

Estrategia de gestión social de sitios de patrimonio industrial en la región de Aysén y la patagonia chilena.

Autores:

Jacqueline Boldt Corvalán: Geógrafa; Universidad Austral de Chile, Sede Trapananda Coyhaique; jacqueline.boldt@uach.cl, jacquelineboldt@gmail.com; +56 9 99679296; 5951139; Chile.

Marcelo Becerra Parra: Arquitecto; Dirección de Arquitectura, Ministerio de Obras Públicas, Región de Aysén; marcelo.becerra@mop.gov.cl; marcelo.paparka@gmail.com; + 56 9 85017516; 5952119; Chile.

Tema: Mediación y propuestas patrimoniales.

Congreso internacional Pueblos obreros y ciudades fábrica. 4 - 6 octubre 2018 | Museu Nacional de la Ciència i de la Tècnica de Catalunya

Resumen

La ponencia aborda los casos de puesta en valor de sitios de patrimonio industrial en el extremo sur de Chile, en los que confluyen diversos actores, siendo agentes no gubernamentales quienes otorgan vitalidad a una estrategia de gestión social destinada a su reactivación y re significación. La ponencia se enmarca en el Proyecto de Investigación en Ciencias Sociales y Humanidades: Patrimonio Industrial, formas de habitar colectivo. Aportes para su puesta en valor y recuperación integrada. Se revisa el caso de asentamientos mineros en la cuenca del lago General Carrera y que confluyen en la experiencia del sitio de patrimonio industrial, Monumento Nacional Campamento Minero Puerto Cristal, donde sus antiguos habitantes obreros han impulsado procesos de re significación del sitio a través de la celebración de una fiesta y visita anual, y su articulación en torno a una organización social comunitaria. El caso expone la tensión propuesta por el espacio patrimonial monumentalizado desde la perspectiva académica y gubernamental y aquel espacio de significado vivido por las personas, que genera conocimiento emancipador para una comunidad que otorga valor y significado en torno al recuerdo, desde la valoración de su identidad y el fortalecimiento del tejido social del territorio.

Introducción

En Aysén la actividad minera se inició recién con el descubrimiento en 1936 de la Mina Silva, un yacimiento de plomo y zinc, a partir del cual se constituye la Compañía Minera Aysén a cargo de su explotación. Dicho yacimiento da origen a lo que sería el campamento minero de Puerto Cristal, que se constituye en un centro de desarrollo económico y productivo de gran importancia para el poblamiento de la cuenca del lago General Carrera, incidiendo en el crecimiento de un conjunto de localidades lacustres de vocación portuaria, comercial y de servicios, necesarias para el transporte de la producción minera y el abastecimiento comercial y de víveres para la población. (Fig.1)

La Corporación de Fomento de la Producción CORFO, fue un actor relevante de este proceso, al llevar adelante prospecciones mineras en los sectores de Coyhaique, Cisnes y General Carrera, información necesaria para promover esta actividad e impulsar nuevos proyectos mineros en la región. El desarrollo de estos centros de producción minera se concentró en la cuenca del General Carrera y la zona subandina al norte de Coyhaique. CORFO aportó con préstamos para el impulso de las empresas mineras y la creación de la Empresa Minera Aysén EMA, que administró los yacimientos de Puerto Cristal y Puerto Sánchez a partir de la década del '70.

A la industria minera de plomo y zinc en Puerto Cristal, se sumó la explotación de yacimientos de cobre en Las Chivas de Puerto Sánchez, la Escondida de Puerto Guadal y la mina Katterfield de Ñireguao, todas ellas parte de una primera fase de producción industrial hasta mediados de la década del '70. Ya más reciente es la producción minera de plomo, zinc y plata en la mina El Toqui, cercana a Mañihuales, y de Fachinal y Cerro Bayo que también explota oro en las inmediaciones de Chile Chico, también en el lago General Carrera.

Puerto Cristal es el centro poblado que se implementó para la explotación de la Mina Silva, descubierta en 1936 y que estuviera en actividad hasta 1997, cuando terminan sus faenas productivas a cargo de la Empresa Minera de Aysén. Durante estos años, Puerto Cristal, es un centro de desarrollo económico y productivo de gran importancia para el poblamiento de la cuenca del lago General Carrera, incidiendo en el crecimiento de un conjunto de localidades lacustres de vocación portuaria, comercial y de servicios, necesarias para el transporte de la producción minera y el abastecimiento comercial y de víveres para la población. (F.1)

Los centros poblados de origen minero de la región de Aysén, mantienen similares características en cuanto a la dotación de servicios y equipamiento, lo que se acrecienta por su condición de asentamientos aislados y consiguiente dependencia de la planta de trabajadores y sus familias. Puerto Cristal, como el más completo y que alcanza mayor auge, integra Escuela pública para hijos de los obreros y empleados, posta de salud, retén de Carabineros, Iglesia Católica, pulpería, casino de empleados, sedes de clubes deportivos y sociales, cancha de fútbol y espacios recreativos. Asimismo, red de electricidad, agua potable y alcantarillado, servicios inexistentes en cualquier otra localidad de la época en la región.

Conforme su emplazamiento y desarrollo alcanzado, Puerto Cristal acoge una importante dotación de servicios y equipamiento, entre los que están: escuela pública para hijos de los obreros y empleados, posta de salud, retén de carabineros, iglesia católica y evangélica, pulpería, casino de empleados y casino de obreros, sedes de clubes deportivos y sociales, cancha de fútbol y espacios recreativos. Asimismo, red de electricidad, agua potable y

alcantarillado; servicios inexistentes en cualquier otra localidad de la época en la región. Esto sumado a las dependencias administrativas y productivas de la mina, como de las viviendas para empleados y familias obreras.

El mayor tamaño de Puerto Cristal determina una mayor complejidad manifiesta en la producción de un tejido social de características singulares y organizado en torno a diversas estructuras de institución comunitarias.

Metodología

Metodológicamente el proyecto *Anillos de Investigación de Ciencias Sociales y Humanidades: Patrimonio Industrial: formas de habitar colectivo en el sur de Chile*, profundiza en torno a las estructuras materiales de vivienda, como en los procesos cualitativos que implican las relaciones que las comunidades, habitantes y familias obreras han establecido respecto de este sitio, hoy patrimonializado, protegido por la Ley de Monumentos Nacionales.

Se busca conocer y plantear la existencia de estrategias de gestión social del patrimonio industrial presente en la cuenca del lago General Carrera, en torno al desarrollo de un sistema económico organizado a partir de la implantación de pueblos obreros.

Se realiza un estudio histórico que levanta información a partir de la revisión de fuentes secundarias. El segundo paso se centra en la observación, registro audiovisual y escrito de las prácticas de valoración y reapropiación de las instalaciones y ruinas del antiguo poblado minero por parte de la comunidad local, profundizado en la observación directa en torno a las prácticas sociales del viaje conmemorativo anual que realizan estos actores/sujetos. Como tercera fase se realizaron entrevistas y talleres de trabajo comunitario con los Cristalinos, como caso principal en estudio, y posterior análisis.

Habitar colectivo

Puerto Cristal alcanzó a albergar 850 habitantes, de los cuales 280 eran obreros y 50 empleados; el resto correspondía a mujeres, niños y niñas. El poblado se conforma por más de cien construcciones que reúnen vivienda colectiva, viviendas de familias de trabajadores, casino de empleados y obreros, equipamiento de educación, salud y recreación, junto a las dependencias industriales, mineras y de administración. Contaba con los servicios básicos de electricidad, agua potable, alcantarillado domiciliario, calefacción por leña, radio comunicación, señal de radio y televisión, espacios de recreación, plazas, arboledas, cortinas de viento y áreas cultivadas. Dada su condición lacustre se construyó infraestructura portuaria para el arribo de vapores y posteriormente barcaza, única vía de comunicación para el transporte de pasajeros, ganado, víveres y producción minera. En las construcciones destaca el uso de la mampostería de piedra (granito) en la habilitación de terrazas y gran parte de las primeras construcciones; junto a ello el uso de la madera principalmente de lenga (*Nothofagus pumilio*), y coigue (*Nothofagus dombeyi*) proveniente de los sectores en el margen occidental del lago.

En la actualidad la mayoría de las edificaciones se encuentran en pie, aunque en mal estado de conservación. Entre las construcciones destacan los edificios para habitación colectiva, de gran envergadura y que conforman conjuntos de vivienda y áreas de espacio exterior apropiados por sus habitantes. Los principales son el casino de empleados, con 18 habitaciones individuales, servicios higiénicos individuales, comedor y cocina; el casino de obreros, con 26 habitaciones compartidas; dos pabellones de vivienda familiar de uno y dos

pisos, y sectores de vivienda individual familiar para profesionales, administrativos y obreros. (F.2 y 3)

El caso de Puerto Cristal es distintivo por las prácticas de valoración y apropiación del patrimonio y del paisaje del poblado por parte del colectivo Agrupación Social y Cultural Los Cristalinos, especialmente por la realización de un viaje de conmemoración anual cuyo objetivo se centra en la visita y restauración del cementerio de la localidad, para luego dar paso a una serie de actividades en torno al recuerdo de un pasado compartido. Sus acciones son expresiones de un proceso colectivo que revela el aporte ciudadano de nuevas prácticas de uso y reapropiación patrimonial, que sostienen la acción tradicional de recuerdo y conmemoración que incluye la valoración y activación de edificios, espacios y paisaje en ruinas, a partir del ejercicio de un derecho al patrimonio.

Valoración y reapropiación

En el año 1997 su actual propietario decide el cierre definitivo de la mina, tras varios años de decaimiento de la actividad y la dependencia de incentivos fiscales para su continuidad. El cierre determina la paralización de los servicios dependientes de la empresa y el consiguiente éxodo de los habitantes que aún permanecen en el pueblo minero. El poblado, construido íntegramente en el terreno privado es deshabitado, condición que permanece hasta la actualidad. Recién hace no más de cinco años atrás, su propietario ha impulsado acciones de recuperación, mantenimiento correctivo y habilitación del sitio, motivado por una revalorización del lugar con fines turísticos.

No obstante, el pueblo permaneció sin mayor actividad hasta 2004, apenas a cargo de un cuidador destinado por su propietario, para evitar el desmantelamiento del sitio por parte de personas ajenas a él. En octubre de ese año ocurre una primera visita por parte de antiguos pobladores, con motivo de visitar el cementerio donde permanecen sus familiares. Sería el inicio de una organización comunitaria principalmente radicada en la ciudad de Chile Chico, a cinco horas de navegación del lugar, centro poblado más próximo al sitio, de acceso a la fecha, solo lacustre, y donde se concentró la mayor población que salió de Cristal.

“Fue un viaje como en octubre el 2004, como treinta personas. Vimos cómo estaba Cristal, como estaba el cementerio, el cementerio era puro matorral. Se estaban destruyendo las casas y sobre todo el cementerio. Cuando volvimos y contamos como estaba todo, ahí se armó la agrupación con ese fin, que era rescatarlo, porque todos tenemos familiares (fallecidos) allá. Y de ahí empezó nuestra Agrupación”. Patricia Vargas. Reunión taller. Chile Chico, septiembre 2017.

A partir de esta visita, el lugar comienza a ser visitado una vez al año por sus antiguos habitantes, quienes desde el 2005 han estado preocupados de preservar la memoria y los recuerdos de la vida cotidiana del antiguo poblado, organizados en la Agrupación Social y Cultural los Cristalinos.

Repartidos en distintas localidades de la región de Aysén y la Patagonia argentina, los Cristalinos fijan una fecha de zarpe en la barcaza Pilchero entre los meses de enero y febrero para regresar a su poblado. Son trece años continuos de conmemoración de este grupo de personas reunidas en torno a la historia y la memoria.

Regularmente el viaje comienza muy temprano en el muelle de Chile Chico, donde llegan desde Puerto Ibáñez, Coyhaique, Puerto Aysén, Mañihuales, Comodoro Rivadavia, Puerto Deseado para, en un grupo de unas cien personas, abordar la embarcación que tras cinco horas de navegación los llevará de regreso a Puerto Cristal. De madrugada, zarpan familias

completas, compañeros de faenas, vecinos, ataviados de gruesas mantas, frazadas y víveres, para pasar un día completo en el campamento abandonado.

El desembarco de Los Cristalinos se realiza en los restos del muelle de basas de madera de coigüe. Descienden silenciosamente de la nave que los esperará para su regreso al día siguiente. Arriban cargados de bolsos y bultos contando a sus descendientes el pasado de cada uno de los edificios. En la subida a la primera meseta lacustre donde se emplaza el pueblo, entran a la posta que aún conserva sus camillas, libros de asistencia y frascos. Recorren y acceden a edificios desvencijados por el paso del tiempo, pero en su mayoría en pie, como esperando el regreso de las faenas.

Los Cristalinos se reparten por las callecitas que rodean la plaza principal y su cancha de fútbol. Luego de dejar sus pertenencias en las casas donde habitaron en el campamento, o en carpas donde pasarán la noche, se reúnen en la capilla cristiana, construida con gruesos muros de piedra y cubierta de madera de cortos aleros: un simple volumen de planta regular que forma parte del casco principal del pueblo, que pese a su abandono mantiene su preeminencia de conjunto urbano testigo del incipiente desarrollo de Aysén a mediados del siglo veinte. La celebración de una liturgia es parte de la conmemoración, donde también se escuchan mensajes emocionados sobre la vida cristalina.

La procesión al cementerio, emplazado en el extremo poniente del campamento, es el siguiente acto. En el santuario dispuesto para la imagen de una virgen, dejan ofrendas e inician la limpieza de las tumbas, que tras un año de ausencia, han sido invadidas por la vegetación, abatidas sus cruces de madera y desarmados sus cercos de fierro o madera. Bajo el sol del verano aisenino que ya se instala sobre ellos, familias completas recuerdan a familiares y amigos que quedaron para siempre en el lugar. Ataviados con palas, rastrillos, tijeras, martillos, brochas, pintura, flores de plástico y fotografías impresas que dejan junto al nombre de sus difuntos, niegan el olvido que intenta cubrir nuevamente el sitio.

Tras los trabajos, regresan al pueblo, en una jornada que no sabe de descanso. Avanzada la tarde regresan al pueblo, donde se regalan unas horas para al menos visitar sus antiguas instalaciones. En conjunto o individualmente acceden a los edificios, a la escuela que conserva algunos pupitres que reciben nuevamente a los ex alumnos cristalinos, y en las pizarras y libros de clases, que han quedado en repisas, se buscan anotaciones realizadas varias décadas atrás, también dejan nuevas huellas y mensajes para quienes vengan.

Visitan las instalaciones donde se llevaron a cabo los procesos de producción minera. El edificio principal, de varios pisos de altura y recostado sobre el plano inclinado del cerro domina el pueblo, dando cuenta de una arquitectura adaptada a la cordillera y borde lago donde se instaló. Contrafuertes de piedra y sólidas estructuras de madera conservan los molinos, pasarelas, bandejas de fierro roídas por el óxido, todavía disponibles para reiniciar los trabajos, pese a que ya la cubierta ha perdido su condición impermeable y amenaza con hacer ceder las estructuras. Junto a ella se ubican las oficinas de la administración, la sala de máquinas, los laboratorios donde permanecen instrumentos de análisis y muestras de mineral en sobres de papel fechados, que ayudan a reconstruir la memoria.

Puerto Cristal conserva gran parte de sus construcciones originales, en un estado de deterioro dado por el devenir del tiempo y el abandono sufrido, que solo se detiene hoy en la Casa de Huéspedes del campamento y cuatro viviendas de empleados, rehabilitadas como acción de propietario del pueblo y que da cuenta del interés por recibir a visitantes con fines de turismo cultural. Al paisaje de deterioro, se suma la huella de las fundaciones y radieres de viviendas de madera que en su momento fueron víctimas del fuego, o de

aquellas que fueron entregadas a obreros y sus familias, como indemnización tras el cese de las actividades y que fueron trasladadas en barco con destinos como Puerto Ibáñez o Chile Chico. Todas ellas, sitios que recorren los antiguos habitantes de Cristal.

Ya comenzada la noche, la ceremonia y la cena marcan el cierre de la conmemoración. Los Cristalinos se reúnen en un acto que encabezan los dirigentes, donde se profesan sentidos discursos que anteceden a la cena que fue preparada durante horas a un costado, resguardada del viento cordillerano. Cuatro o cinco corderos asados a la usanza patagónica, acompañados de papas cocidas, tortas fritas, ensaladas y del vino que corre en botas, entre la música de acordeón que da paso a una celebración emocionada y nostálgica, un baile que dura toda la noche, hasta que en las primeras horas de la mañana los Cristalinos recogen sus bultos, desarman sus tiendas para abandonar nuevamente su pueblo, en una salida nuevamente dolorosa, como hace ya dos décadas atrás, embarcados en la *Pilchero* que los espera en el muelle para el zarpe y el regreso. (F.4, 5 y 6)

Conclusiones. La gestión social del patrimonio

La declaratoria de Monumento Nacional del sitio en 2008, constituye un hito relevante en la protección del bien, la que ha sido una nominación movilizadora de voluntades y recursos para su puesta en valor. No obstante, a la fecha las principales acciones han sido resultado de la auto-gestión impulsada por la organización social que encarna la Agrupación Los Cristalinos.

La organización, fundada alrededor de la realización de los trabajos de limpieza y cuidado del cementerio, ha sido capaz de liderar y otorgar sentido a las aun desarticuladas acciones de recuperación del sitio patrimonial, donde convergen actores públicos, privados y del sector académico interesados en aspectos de remediación ambiental, reconstrucción de memoria visual y oral, y rehabilitación material del lugar.

Puerto Cristal es un lugar físicamente abandonado, pero que es activado por sus antiguos habitantes, quienes al menos una vez al año habitan y usan, activándolo como recurso comunitario. El pueblo forma aun parte de las vidas de los Cristalinos, como un conjunto habitado a partir de su re significación, condición capaz de tensionar otros usos, incluso aquellos que su propietario pueda trazar hacia la reinención económica del sitio a favor del turismo, como de las articulaciones que diversos actores institucionales promuevan para su valoración patrimonial y gestión productiva.

En la actualidad, Puerto Cristal es un sitio de gran envergadura y difícil gestión, no obstante la organización social que han creado sus antiguos habitantes se recrea y enreda con actores en multidimensión. Sus acciones, a lo largo de un año calendario ponen su foco en la celebración del momento de la esperada visita, no obstante, son conscientes de la fragilidad de esa memoria y que las puertas del lugar se puedan cerrar para ellos y su visita.

Su memoria, es liviana al no requerir mayores cuidados que los de un pequeño cementerio donde yacen no más de cien de ellos. Contrasta sin embargo, con las pesadas responsabilidades y lento desempeño de la institucionalidad del patrimonio, incapaz aun de abordar de manera articulada y efectiva la recuperación material e implementación de una estrategia de gestión para un sitio de un centenar de hectáreas, donde aún permanece tal vez el pueblo industrial más importante del sur del país, o al menos de la región de Aysén.

En la actualidad, cobran relevancia los procesos de adjudicación de nuevos significados al sitio, donde el uso otorgado por los antiguos pobladores distingue la manifestación de una

memoria obrera, distintiva en la región subpatagónica. La búsqueda de estrategias de gestión social y uso del sitio, constituyen un espacio disponible y abierto, que ha sido activado desde la acción social. No obstante, aún es necesario avanzar en la propuesta de protocolos de uso del sitio que permitan garantizar el acceso al lugar para quienes albergan la memoria obrera, y la posibilidad que ella comparta lugar con nuevos usuarios y habitantes, obreros y no obreros. La inexistencia de planificación, cobra relevancia al no disponerse aún de instrumentos que ayuden a la protección de prácticas culturales y de gestión impulsadas desde un actor no gubernamental ni privado.

Se espera que el resultado de este trabajo oriente acciones para el diseño de dichos instrumentos, metodologías y estrategias para una gestión donde puedan participar nuevos actores, sin ir en desmedro del pueblo obrero, condición que hoy persiste en la memoria y la celebración de su habitar colectivo.

Referencias Bibliográficas

AINOL, Corina, QUIROZ, F. (Eds.), (2016): *Nuestra vida en Puerto Cristal. Historias de un campamento minero en la Patagonia chilena*. Editorial Ñire Negro. Coyhaique.

LEZAMA, Alejandro. (Director). (2009). *Los Cristalinos* [Documental]. Chile: Fondo Audiovisual del Consejo de la Cultura y las Artes. Mabuse, Coyhaique.

SANDOVAL, Oriette. (2006): *Epopéya de la minería en Aysén*. LOM Editores. Santiago de Chile.

PEREZ, Leonel, BECERRA, Marcelo (2016): *Puerto Cristal: valoración social, conmemoración y activación de un paisaje en ruinas*. Revista 180, Ruina y Futuro. Universidad Diego Portales. Santiago de Chile.